



Nombre adoptado por Wilhelm Apollonaris de Kostikowsky (1880-1918), poeta francés nacido en Roma. En 1914 adoptó la nacionalidad francesa, se alistó en la Primera Guerra Mundial y fue herido en la cabeza, por lo que tuvo que sufrir dos trepanaciones. Representa en múltiples formas del arte moderna el papel de precursor:

promotor del Cubismo, del Arte Negro, del Surrealismo. Su principal idea era que el arte debe hacerse figurativo y simbólico. Sus *Alcools* (1913) y sus *Calligramas* reflejan influencia de Baudelaire. Fue amigo del Picasso de los primeros tiempos. De su obra, destacamos en estas páginas el cuento "El marinero de Amsterdam".

Al cabo de una hora de caminar, apenas brevemente el desconocido.

Ya nos encontramos cerca de casa. Se hallaban fuera de la ciudad. Reducían el camino grandes pompas fúnebres de verja; de vez en cuando volaban a través de los árboles las ventanitas de un cottage y se escuchaban voces muy distantes el ligero grito de una sirena, en el mar.

El desconocido se paró ante una viga, cogió un libro y abrió la puerta. La casa luego que entró Hendrik.

El marinero estaba intranquilo. Debía apenas, en el fondo del pecho, una cosa de aspecto bastante agradable, pero por culpa de esas cosas no se acordaba ninguna luz.

El caballero taciturno, la casa sin actividad, todo era bastante extraño. Pero Hendrik se acordó que el extraño caballero vivía solo, lo un hombre insólito, poco, y como un tipulento holandés no se lo bastante adorado para que alguien piense en robarlo, se abochornó de ese momentáneo miedo.

— Su hijo tiembra, alémbrense — dijo el caballero, metiendo una llave en la cerradura de la puerta de la casa.

El marinero obedeció al pedido, y en cuanto entró, el desconocido abrió una lámpara, que rápidamente iluminó una sala amueblada con gusto.

Hendrik Vermeer había recuperado su calma. Notaba ya la perspectiva que su raro compañero le adquiría gran parte de la sala.

El desconocido, que se había ausentado de la sala, volvió con una gata en su mano.

Ponga aquí el loro — exclamó —. La catóica un año cuando haya aplacado del todo y sea decir lo que yo deseo que diga.

Después de haber corrido la jaula, mandó al marino que agarrara la lámpara y entrara en el cuarto contiguo donde, según el dijo, tenía una mesa amplia para escribir las verdades tales.

Hendrik Vermeer sonrió y entró en la habitación indicada por

Atendió, apoyó la lámpara sobre la mesa y se abalanzó sobre la puerta, para tomar de ahí. Lo detuvo una voz:

— Un poco más y termino con usted mañana.

Levantando la cabeza Hendrik vio, por un tragaluz que no había observado hasta ese momento, el caso de un señor que le apuntaba. Se detuvo, aturrido.

Intentó combatir. De nada le auxilió su cuchillo; al tiempo la luz le vino del un resplandor. El extraño exclamó:

— Újame bien, y obedezca. Si lea el libro que usted escucha, tendrá su premio. Pero la determinación es mía. Usted se acordó de pronto: de lo contrario, le mataré como a un perro. Ahora el señor de la mesa. Hallará un motivo de esta clase, con cinco balas. Ténelo.

El tripulante holandés costaba los dedos casi sin pensar. En su hombro, el mano debe alentar y temblar. El desconocido prosiguió:

— Al final del cuarto hay una ventana. Descubra.

Pliegue la cortina, Hendrik vio un dormitorio; allí auga de pie y mano, sobre una cama, una mujer lo observaba con desesperación.

— Señalé a esa mujer — exclamó el extraño — y retenga la mordaza.

Complido el orden, la mujer, joven y de notable belleza, se hincó ante el tragaluz y dijo:

Harry, es una trampa vil. Me has traído aquí para matarme. Aparentemente haber alquilado esta casa para que pasáramos el primer lapso de nuestra reconciliación. Tanto por seguir al haberlo persuadido. Menti que al fin estás seguro de que jamás la vida recuperada. Harry, soy inocente.

— No te creas — exclamó seriamente el desconocido.

— Harry, soy inocente — volvió a decir con la mirada fija en la mujer.

Con sus palabras frías, los erizó inmediatamente. Me los repetían eternamente — la voz del extraño cambió un poco, pero rápidamente se afirmó. — Porque algo amando; si lo quisiera menos, te mataría yo mismo. Pero eso me resultaría

mujer antes de que yo haya terminado hasta dar, una vez más, sin vida junto a ella. Uno, dos, tres, cuatro...

Antes de que el desconocido lograra cortar hasta cinco Hendrik abrió fuego sobre la joven que, constantemente amedida, lo miraba pensativamente. La mujer se desplomó sobre el suelo, de cara. Había percutido el disparo en la frente. Rápidamente un segundo disparo dio aliento al marino en la cara derecha. Hendrik se precipitó contra la mesa a su vez el ruido, con pesantes alaridos de terror, se volaba en su camino.

Al otro día, unos señores oyeron gritos raras que partían de un cottage en las afueras de Southampton llamados a la policía. Los agentes penetraron en la casa.

Encontraron los cuerpos sin vida de la joven y del marino. El mano salió a empellones de la cabeza de su dueño y se apresuró como uno de los policías. A tal punto les espasó que éstos retrocedieron y le dieron muerte a tiros.

La justicia prosiguió su labor. Parecía innegable que el marino había dado muerte a la joven y luego se había suicidado. A pesar de eso, las causas del crimen eran oscuras. No hubo complicación para resolver los cuerpos. La muchachita se imaginó como Lady Hingol, dama de un par del Reino, podía haber permanecido sola, en una aljéfila céntrica de campo, con un marino que había arrojado al día anterior, a Southampton.

El dueño de la casa no pudo proveer a la justicia ningún dato satisfactorio. La casa había sido rentada, ocho días antes del trágico suceso, por un tal Colling, de Manchester, impecable hallazgo. Colling usaba smoking y portaba una extensa barba roja, que muy lejos podía ser falsa.

El lord escribió de Londres rápidamente. Venía a su esposa y su abuelita daba pena. Como a los demás el hecho le parecía incomprendible.

A partir de esos sucesos se ha alzado del mundo. Vive en su casa de Keston, en una

El marinero de Amsterdam. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El marinero de Amsterdam. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile